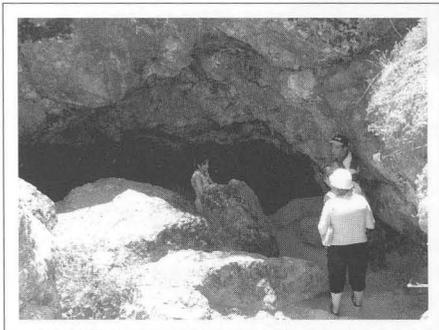


Los accesos a la Cueva de Montesinos están muy bien señalados, porque el escenario es de gran interés turístico-cultural. Acceder al interior de la cueva también es fácil: no presenta dificultad alguna, aunque hay que ir provistos de linternas o carburos...



Un espacio mítico del Quijote:

## La Cueva de Montesinos

Las Lagunas de Ruidera, sorprendente espacio de la naturaleza, son hoy un Parque Natural (creado en 1979) de 3.772 hectáreas, situado entre los límites provinciales de Ciudad Real y Albacete. El Parque está formado por el embalse de Peñarroya y un total de 16 lagunas escalonadas, a distinta altura, comunicadas bien por cascadas, bien por emisarios subterráneos. El conjunto es un extenso humedal de color azul-verdoso o verde-azulado, muy deteriorado por la presión humana, rodeado de terrenos de extraordinaria aridez. La vegetación dominante en la zona está definida por encinas. Entre sus visitantes habituales: aves acuáticas migratorias, distintas rapaces y fauna acuática. Algunos visitantes y lugareños aseguran que las ruideras aguas tuvieron cangrejos españoles (ya se sabe: en los ríos españoles se introdujo el cangrejo americano, auténtico depredador, que acabó con el cangrejo español, más pequeño y sabroso).

El Parque natural de las Lagunas de Ruidera está formado por una sucesión de lagunas, de una profundidad máxima de once metros, a lo largo de 27 kilómetros, con un desnivel de 120 metros, que responden a distintos nombres. Al actual municipio de Ossa de Montiel (Albacete) pertenecen las lagunas llamadas: la Blanca, Conceja, Tomilla, Tinaja, San Pedro, Redondilla, La Lengua, la Salvadora y Batana). Entre los términos de Ossa y Ruidera –delimitan Albacete y Ciudad Real–, está la laguna de La Colgada. En el actual término de Ruidera se encuentran las lagunas de: Morenilla, Coladilla, Cenagosa, del Rey... más el embalse de Peñarroya.

Escribió Cervantes en la segunda parte del Quijote sobre la cueva de Montesinos: "... a la noche se albergaron en una pequeña aldea, adonde el primo dijo a don Quijote que desde allí a la cueva de Montesinos no había más de dos leguas, y que si llevaba determinado de

entrar en ella, era menester proveerse de sogas, para atarse y descolgarse en su profundidad.

Don Quijote dijo que, aunque llegase al abismo, había de ver dónde paraba; y así, compraron casi cien brazas de sogas, y otro día, a las dos de la tarde, llegaron a la cueva, cuya boca es espaciosa y ancha, pero llena de cambroneiras y cabrahigos, de zarzas y malezas, tan espesas e intrincadas, que de todo en todo la ciegan y encubren. En viéndola, se apearon el primo, Sancho y don Quijote, al cual los dos le ataron luego fortísimamente con las sogas...

–Ata y calla –respondió don Quijote–, que tal empresa como esta, Sancho amigo, para mí estaba guardada [...]

–Inadvertidos hemos andado en no habernos proveído de algún esquilón pequeño, que fuera atado junto a mí en esta misma sogas, con cuyo sonido se entendiera que todavía bajaba y estaba vivo; pero, pues ya no es posible, a la mano de Dios, que me guíe.

Y luego se hincó de rodillas y hizo una oración en voz baja al cielo, pidiendo a Dios le ayudase y le diese buen suceso en aquella, al parecer, peligrosa y nueva aventura [...] Y, en diciendo esto, se acercó a la sima; vio no ser posible descolgarse, ni hacer lugar a la entrada, si no era a fuerza de brazos, o a cuchilladas, y así, poniendo mano a la espada, comenzó a derribar y a cortar de aquellas malezas que a la boca de la cueva estaban, por cuyo ruido y estruendo salieron por ella una infinidad de grandísimos cuervos y grajos, tan espesos y con tanta prisa, que dieron con don Quijote en el suelo; y si él fuera tan agorero como católico cristiano, lo tuviera a mala señal y excusara de encerrarse en lugar semejante. Finalmente se levantó, y viendo que no salían más cuervos ni otras aves nocturnas, como fueron murciélagos, que asimismo entre los cuervos salieron, dándole sogas el primo y Sancho, se dejó calar al fondo de la caverna espantosa [...]